

CURRICULUM VITAE

I. Datos Personales:

Nombre completo:	Juan Gabriel Durán Moya.
Lugar de nacimiento:	San José.
Fecha de nacimiento:	03 de enero de 1987.
Nacionalidad:	Costarricense.
Estado civil:	Soltero.
Dirección:	Tres Ríos, La Unión, Cartago. De la Municipalidad 200 mts Norte y 75mts Oeste.
Teléfonos:	2279-6450 / 8826-9338
Apartado:	4317-1000, San José
Cédula:	1-1304-0778
e-mail:	jgabrielred@hotmail.com

II. Preparación Académica:

Enseñanza Universitaria:	Cursando segundo año de Bachillerato En Administración, con énfasis en Mercadeo En la <u>Universidad Hispanoamericana</u> (UH).
Enseñanza secundaria:	Bachillerato en ciencias y letras en el (I.P.E.C. CINDEA) Arabela Jiménez de Volio.

Titulo de la ponencia

Entrando a una Época de Relaciones Intergeneracionales. Fusionando
Experiencia, Comunicación, Energía y Valores.

Simposio II: Cultura de Paz y Relaciones Intergeneracionales: importancia del diálogo para el conocimiento, valoración y comprensión de la otra persona.

Entrando a una Época de Relaciones Intergeneracionales. Fusionando Experiencia, Comunicación, Energía y Valores.

Definición de conflicto

El conflicto es un tipo de enfrentamiento en que cada una de las partes trata de ganar. Aparece en todos los órdenes de las relaciones humanas: entre esposos, entre padres e hijos, educadores y alumnos, entre gremios, partidos políticos, entre países, porque es parte inseparable de la acción del ser humano; no obstante es mal interpretado y provoca actitudes que a su vez generan nuevos conflictos y situaciones de resquebrajamiento de las relaciones.

Entenderíamos mejor el concepto de conflicto si lo equiparáramos a una pregunta que surge en medio de cualquier proceso y que requiere respuesta. La pregunta está ahí, pero la respuesta que demos a la misma fijará el curso de los acontecimientos vinculados a esa pregunta. Ahora bien, en la realidad esto no resulta tan sencillo porque nuestras respuestas son constantemente modificadas por aspectos tan simples como los cambios en el estado de ánimo o las motivaciones, pero lo que parece claro es que el deseo de resolver esas inquietudes o conflictos permanece inmutable. De otro lado, cuando se mira en la tradición y en la historia, se hace evidente que en general hemos sido educados para el manejo violento del conflicto.

Verdades sobre el conflicto

El conflicto es inevitable, surge porque estamos involucrados en las vidas de las personas, sus trabajos, sus familias, su orgullo y auto concepto, su sentido de propósito y misión. Ahora bien, el conflicto sí puede ser minimizado o recanalizado, de manera que aporte todo lo positivo que tenga para el aprendizaje y desarrollo del ser humano.

El conflicto tiene sus raíces en una comunicación pobre, en la falta de apertura y la desconfianza entre las personas. Los estudios sobre factores generadores de conflicto han tenido su mayor desarrollo en las empresas, por

ser ambientes fácilmente controlables para propósitos de investigación. De esto se sabe, por ejemplo, que la búsqueda del poder, los cambios en las estructuras organizacionales y la falta de liderazgo o la insatisfacción por el estilo de liderazgo generan conflictos que condicionan el rendimiento de los empleados en las compañías.

¿Qué es "cultura de paz"?

La cultura de paz es un conjunto de valores, actitudes y comportamientos que reflejan el respeto a la vida, al ser humano y a su dignidad y que ponen en primer plano los derechos humanos, el rechazo a la violencia en todas sus formas y la promoción y la práctica de la no violencia por medio de la educación, el diálogo y la cooperación.

Se manifiesta por la adhesión a los principios de libertad, justicia, solidaridad y tolerancia, así como la comprensión entre los pueblos, los colectivos y las personas. Asimismo, comprende los esfuerzos para la protección del medio ambiente para las generaciones presente y futuro; el respeto y el fomento de la igualdad de derechos y oportunidades de mujeres y hombres; el respeto y el fomento del derecho de todas las personas a la libertad de expresión, opinión e información.

Importancia

El abolir la violencia y sus causas exige mucho más que la acción de los Estados. Este objetivo conlleva la participación de todos mediante la práctica cotidiana de valores y los derechos humanos. Sólo así se logrará un profundo cambio de actitudes en la persona, en el seno de la familia, la comunidad, la región y el país.

La sociedad civil es medular para la realización de los objetivos recientemente mencionados, de ahí que, ha de comprometerse plenamente en el desarrollo total de una cultura de paz. TODOS Desempeñan una función clave en la promoción de una cultura de paz los padres, los maestros, los políticos, los periodistas, los órganos y grupos religiosos, los intelectuales,

quienes realizan actividades científicas, filosóficas, creativas y artísticas, los trabajadores sanitarios y de actividades humanitarias, los trabajadores sociales, quienes ejercen funciones directivas en diversos niveles, así como las organizaciones no gubernamentales.

La paz es una forma de interpretar las relaciones sociales y de resolver los conflictos que la misma diversidad de la sociedad hace inevitables. Como lo he mencionado anteriormente al hablar de los conflictos, no nos referimos tan sólo al conflicto armado o bélico, sino también a la oposición de intereses entre personas y las diferentes formas de entender el mundo.

La paz es un estado dinámico de toda comunidad, en la búsqueda de una sociedad más justa, donde los mecanismos para resolver los conflictos deberían ser los propios de las capacidades que la inteligencia humana nos permite, como la comunicación, el diálogo y la cooperación. Estas facultades, consideradas las básicas de una cultura de la paz, deberían ser aplicadas en todas las escalas y ámbitos de la sociedad: el interior de las familias, los procesos en las empresas, en la política, a nivel local e internacional.

El aprendizaje de los valores

Al Aprender un valor significa que, uno es capaz de regular su comportamiento según la norma que dicho valor estipula; es modelar la actitud para poder comportarse de una determinada manera ante diferentes sucesos, objetos, o personas. Implica además verificar que esos valores sean bien aprendidos recurriendo a la evaluación: una manera de determinar en qué medida los valores y las actitudes que se quieren promover están siendo incorporados en la conducta; pero más que hacer una cuantificación debe buscarse investigar el progreso de la acción educativa y su incidencia en el desarrollo y construcción moral de la persona que aprende el valor. (CITA) Aristóteles observó que la virtud es un hábito o manera de ser, pero ese hábito no se adquiere mediante el estudio sistemático de las doctrinas de la ética; sino mediante el sometimiento perseverante a la disciplina de una educación moral.

La educación en valores y la cultura de la paz: Hacia una nueva conciencia social

La paz empieza por rechazar la violencia como forma de resolver los conflictos. No es fácil: en nosotros está muy profundizada esta cultura de la guerra y la violencia, consideramos que la guerra es injusta y dramática pero a la vez la consideramos inevitable en muchos casos. Hay que empezar por hacer una interiorización cultural de la paz, considerar otros modelos de negociación de conflictos, buscar alternativas de conciliación. La construcción de una cultura de la paz es un lento proceso que va de la mano con el cambio de mentalidad individual y colectiva.

En este paso hacia una nueva mentalidad la educación es fundamental. Sólo la formación en valores de los futuros ciudadanos permitirá una evolución del pensamiento social. Como cualquier cambio evolutivo es lento, pero tiene un carácter más irreversible.

La educación formal en valores no es suficiente para que estos cambios se operen en profundidad: la construcción de la cultura de la paz, debe venir desde los medios de comunicación, desde la familia, las empresas, centros de estudio, desde las organizaciones no gubernamentales y las asociaciones ciudadanas, desde el gobierno, etc. Hay que formar una conciencia colectiva sobre la necesidad de la paz que esté tan enraizada en la sociedad y con tanta fuerza que no deje lugar a la violencia.

Pero obviamente que a la par con la educación y el cultivo de los valores para la paz habrá que trabajar, no sólo desde los entes administrativos, sino el Estado en general, para ir fortaleciendo los factores y condicionantes que faciliten esa búsqueda de la paz, asumir una nueva cultura de administrar el poder, más que simplemente cambiar las estructuras políticas, económicas y sociales.

Enseñar, instruir, formar, adiestrar, capacitar (los sinónimos son incontables) para la paz es una forma especial de educar en valores, porque cuando educamos estamos transmitiendo, consciente o inconscientemente una escala de valores. Conscientemente estamos ayudando a construir unas actitudes determinadas como la justicia, la cooperación, el respeto, la libertad, la actitud

crítica, la solidaridad, la autonomía, el compromiso, la participación, el dialogo. Pero además, inconscientemente, estamos cuestionando valores que son contrarios a la paz: intolerancia, discriminación, violencia, y muchos más.

Educar para la paz no es inhibir la iniciativa y el interés sino encauzar la actividad y el espíritu combativo hacia la consecución de resultados útiles a la sociedad. Representa proporcionar alternativas que favorezcan la autoestima como base de las relaciones personales y sociales, para que se fortalezcan la comunicación, la convivencia, el deseo de participar en actos y celebraciones relacionados con la paz y fomentar ambientes democráticos en las aulas, en los parques, en los campos, en la mesa familiar, etc. Educar para la paz es ayudar a superar el miedo de expresar las propias opiniones y de controvertir las ajenas para así facilitar el trabajo en grupo, poder dar soluciones a grandes problemas o simplemente disfrutar una sencilla conversación entre amigos.

Comunicación intergeneracional

Es evidente que para que haya una convivencia solidaria es totalmente necesario establecer contactos de comunicación saludable, siendo éste el motivo por el cual la comunicación intergeneracional es de vital importancia para el desarrollo armónico de nuestra sociedad. Es difícil encontrar momentos y espacios, a día de hoy, en los que las diferentes generaciones tengan la oportunidad de comunicarse y establecer contacto.

En estos últimos años la sociedad ha sufrido grandes cambios; la estructura familiar, la influencia de los medios de comunicación en la población joven, cumpliendo a veces las funciones educativas, que no proporcionan precisamente modelos de convivencia intergeneracional.

Por otra parte nos encontramos en una sociedad en que la población anciana es cada vez mayor, debiendo tener ésta un papel activo e instructivo en la sociedad.

Reconocimiento inter-generacional

En un diálogo intergeneracional la opción que pareciera más sana es el intercambio abierto entre representantes de distintas épocas o generaciones sobre la base de una mutua aceptación. Es decir, sobre una sana comprensión de las generaciones que han marcado la historia en un área específica y la nueva generación que, aunque respeta el legado, considera que su reconocimiento pasa por su análisis y adaptación.

Con ello se hace necesario recordar la impresión de Thomas Jefferson cuando decía que cada generación tenía el derecho de “comenzar el mundo otra vez”.

Una generación creativa tendrá que abrirse a un diálogo fecundo con las personas y valores que son parte del legado histórico. De todos modos no hay discusión que el presente está condicionada por la historia; o como dijo Augusto Comte: “los vivos son esencialmente gobernados por los muertos” (citado por Marías, 1949, p. 30)

La relación constructiva entre una y otra generación, que se enfrentan con visiones similares pero con métodos y particularidades diferentes, confirman la idea de Marías de que en vez de sucederse las generaciones como en fila india, ellas se solapan o empalman, o podemos decir que ellas están estrechamente imbricadas “como las tejas de un tejado” (Marías, 1949, p. 154).

Se evidencia por la historia universal de necesidades compartidas y recíprocas demostrada por los jóvenes y los adultos mayores. Reconocemos que en naciones alrededor del mundo, las generaciones necesitan nutrirse y ser nutridas, enseñar y ser enseñadas, tener una revisión de vida exitosa, y aprender de y sobre el pasado, compartir valores culturales y tener una identidad cultural, comunicar valores positivos, tener modelos de roles positivos, dejar un legado y estar vinculadas con una generación contigua.

Los jóvenes y los adultos mayores por todo el mundo están afectados por los riesgos de la sociedad moderna; la inseguridad, la falta de un lugar en la sociedad. La transformación tradicional del conocimiento, las habilidades y los valores de generación a generación están bajo presión. El significado y la motivación en la vida entre todas las generaciones se están debilitando. Insto a que Apoyemos el eslogan de la ONU “Hacia una Sociedad para todas las Edades” como una visión común y un principio guía.

Pueden describirse cuatro agrupaciones diferentes. Éstas son:

Que Adultos mayores que sirven a niños y jóvenes (como tutores, mentores, preceptores y amigos, un abuelo que cría a un nieto)

Que Niños y jóvenes que sirven a los adultos mayores (como visitantes amistosos, compañeros y tutores)

Que Adultos mayores que colaboran en el servicio a la comunidad (Ejem: proyectos de desarrollo medio ambientales y comunitarios)

Que Adultos, adultos mayores, jóvenes y niños se comprometen juntos en actividades informales de aprendizaje, recreación, el ocio y eventos deportivos o festivales de arte y exhibiciones.

Relaciones intergeneracionales construyendo una cultura de paz.

Podemos decir q al hablar de una cultura de paz nos referimos a cultivar en los demás esos valores q fomentan la paz (bondad, confianza, comunicación, escucha, respeto, amor, servicio al prójimo, tolerancia, entre otros).

Como jóvenes y como adultos cada quién podría a portar lo que el otro grupo espera y de la manera que espera que se lo comuniquen.

Ideas que les den un lugar a todos y les haga sentir parte de un todo.

Para poder crear un ambiente así se necesita la energía, experiencia, respeto y sobre todo comunicación, características que poseemos jóvenes y adultos, que en combinación podemos producir excelentes resultados; la energía de los jóvenes mezclada con la experiencia de los adultos y basándola en el respeto, valores y sobre todo la comunicación será el punto para fusionar grandes ideas.

BIBLIOGRAFIA

FERNANDO, Alfonso. Educando para la Paz: nuevas propuestas. Seminario de Estudios sobre la paz y los conflictos. Universidad de Granada. 1994

unescopaz.rrp.upr.edu/documentos/Manifiesto

Ortega y Gasset, José. El tema de nuestro tiempo, Madrid, Revista de Occidente, 1934.

Marías, Julián. El método histórico de las generaciones, Madrid, Revista de Occidente, 1949.